

EL PERIODISMO PERUANO FRENTE AL CONFLICTO. ¿Fallas estructurales o pecados de omisión?

Sandro Macassi Lavander

INTRODUCCIÓN: A la sombra del autoritarismo y los cambios culturales

Qué duda cabe que los medios de comunicación han dejado de ser solamente el escenario sobre el que discurre la política nacional y cada vez más se comportan como actores políticos tras las sombras, en la negociación de las agendas y como catalizadores de los fenómenos políticos al conformar las culturas políticas de los ciudadanos afectando las nociones que sobre la política y los actores políticos se forman con el diario consumo de noticieros y periódicos.

Precisamente los medios frente a los conflictos que han cruzado nuestra historia reciente han tenido un fuerte protagonismo, en el curso de las acciones, resaltando unos actores sobre otros y dando visibilidad a unos hechos y ocultando otros, aliándose al poder económico y a los intereses políticos y de pacificación del régimen fujimorista autoritario. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en el país han cambiado muchas otras cosas entre ellas el ejercicio de lo público.

Desde los inicios de la década pasada, el ejercicio público de la política ha sufrido una serie de cambios que han comprometido cada vez más a los sistemas de comunicación, a la manera en que los políticos comunican la política y también a la forma en que los ciudadanos se vinculan con los asuntos públicos.

1. LOS MEDIOS FRENTE AL CONFLICTO ARMADO

A lo largo de los 13 años de violencia política en el Perú, los medios han desarrollado una serie de posturas y posiciones respecto a su propio rol, a continuación revisaremos sucintamente cual ha sido dicho comportamiento de los medios durante dicho período.

1.1. Minimización de los hechos

Al inicio de las acciones de Sendero Luminoso los medios peruanos venían de un largo período de gobierno militar que había confiscado los diarios y que recién pasaban a manos privadas y que además tenía muy poca tradición de periodismo de investigación, durante 12 años se habían acostumbrado a seguir las actividades del gobierno teniendo como único actor al presidente. Además, se trataba de medios con un carácter fuertemente centralista que difícilmente miraba aquello que ocurría en el interior del país menos en las zonas más pobres como Ayacucho donde se iniciaron las primeras acciones. El retorno a la democracia significó por el contrario la apertura de los medios en especial de la televisión a los programas enlatados internacionales y continuó con la tendencia del gobierno militar a ocultar las problemáticas y demandas sociales de los sectores más excluidos.

La primera actitud de los medios fue de negar los hechos, restarle importancia, lo cual anduvo una vez más en la tónica que el gobierno de ese entonces imprimió a su política. Por ejemplo las notas periodísticas trataron a los hechos como problemas de abigeato (delincuencia

común), pero en general primó un desconocimiento de los problemas sociales, culturales y políticos de las zonas afectadas por la violencia.

Los medios abonaron de cierta manera a la confusión ciudadana, los Senderistas fueron presentados como actores financiados por países comunistas (China o URSS) así como acciones de la derecha frente a la naciente democracia. Pero en general presentaron a Sendero Luminoso como a un enemigo oculto invisible que no reivindicaba sus actos que actuaba en la sombra, construyendo con ello un halo de misterio y hasta cierto punto de mitificación.

1.2. Escalamiento del conflicto y sensacionalismo mediático

En la medida que las acciones de Sendero Luminoso crecieron en número y en envergadura y los esfuerzos policiales fueron desbordados por el accionar violento, los medios empezaron a cubrir las acciones terroristas y con ello a legitimarlos como actores y muchas veces haciendo el juego que buscaban los mismos grupos armados que buscaban crear zozobra, generar descontrol y pánico en la sociedad. Por ejemplo uno de los medios cubrió un atentado senderista con el 22.5% de sus páginas¹.

Los medios fungieron de altavoces de las acciones terroristas, pero al mismo tiempo, esta alarma social y el tratamiento tremendista y amarillista que muchos diarios y noticieros hicieron facilitaron las posturas más radicales en el ejército y en la política por una respuesta fuerte, por una Guerra total, de cierta manera el extremo sensacionalista de los medios a fines de 1982 favoreció a las posturas más radicales del conflicto armado, a Sendero Luminoso y a los halcones del ejército.

En 1983 los militares toman el control de las zonas “terroristas” y declaran estados de emergencia donde el único poder real lo constituían los comandos militares, había empezado la “guerra total”, luego de dos años de represión, asesinatos, ajusticiamientos extrajudiciales, torturas y excesos de ambos lados; las cifras fueron espeluznantes de 193 víctimas en 1982 subieron a 3.588 en 1984, es decir cerca del 1859%, donde su mayoría fueron civiles. Los militares restringieron lo más que pudieron la actividad periodística, reduciéndola a los comunicados de prensa, escuetos y tantas veces inexactos que no daban cuenta de todas las acciones armadas.

La respuesta de los medios capitalinos fue mandar “enviados especiales” para cubrir los hechos, no buscaron por lo mismo fortalecer a los periodistas locales, quienes tenían un mejor conocimiento de la zona, de las problemáticas e incluso del idioma. Un caso de triste recordación fueron los 8 periodistas que murieron en Uchurajay el 23 de enero de 1983, al parecer en manos de los mismos pobladores de la comunidad andina.

1.3. Abstención y autorregulación

Otra de las acciones que los medios tomaron fue restringir la cobertura periodística al mínimo, y realizaron un pacto entre los canales de televisión de cubrir únicamente 5 minutos diarios en los noticieros. La idea original era no hacer propaganda a las acciones subversivas.

Sin embargo, en la práctica esa autorrestricción significó la reducción de la cobertura de los hechos, la disminución del debate nacional sobre el tema y por lo mismo limitó las denuncias

sobre las numerosas violaciones de los derechos humanos que venía cometiendo las fuerzas armadas en su guerra total.

Por lo mismo el conflicto ya escalado pasó a una etapa de impunidad y de cierta complicidad al no informar debidamente a la ciudadanía sobre las acciones de los actores del conflicto, con ello dejando en la impunidad un sin fin de acciones injustificadas y dando una suerte de carta blanca a la errada política antisubversiva.

1.4. Complicidad y Unidad nacional

A partir del golpe de estado de 1992 y en general a partir del atentado a Tarata (calle de Lima de clase media alta donde hubieron numerosos muertos) surgió un sentimiento a favor de la lucha antisubversiva que no existió antes.

A pesar del aspecto positivo de la cohesión nacional en torno a las acciones contrasubversivas, los medios se mimetizaron y pactaron con el gobierno de facto en tanto ayudaron a la confusión entre oposición y lucha contrasubversiva, dando prioridad a la agenda gubernamental, colaborando abiertamente en mantener la popularidad presidencial.

En ese período los programas periodísticos se convirtieron en magazines, donde fueron excluidos los analistas, expertos y políticos de oposición, quienes aportaban la visión del mediano y largo plazo, es decir la visión de la política gubernamental. Al excluirlos de la escena mediática también la prensa televisiva se convirtió en un preceptismo diario que se enfocaba en la personalización de las acciones del gobierno en una sola figura, el presidente de la república

Ciertamente los medios en este período favorecieron la reelección gubernamental y restringieron la posibilidad de debate y deliberación ciudadana. Con ello el gobierno gozó de una impunidad total pues gobernó a través de delegaciones de facultades, de decretos de urgencia y leyes secretas que sirvieron en la práctica para el desfalco y la dilapidación de los recursos del Estado a favor de una cúpula cívico-militar.

1.5. Política, corrupción y la banalización de los medios

Diversos autores han señalado los cambios en el género informativo, el creciente ablandamiento de sus temas (Brunner, 1988), el uso de géneros híbridos (Macassi, 1999), de elementos de la sátira (García Avilés, 1999) en general se ha descrito la tendencia a la espectacularidad en las noticias. Sin embargo, no es lo único que ha cambiado, también las formas de hacer política han sufrido profundas transformaciones, como bien lo ha señalado Castells³, han caducado los partidos de masas y los ciudadanos no tienen referentes de cómo interpretar los acontecimientos políticos, por lo tanto recurren a elementos de su vida cotidiana para relacionarse con el espacio público interpretando los gestos o comportamientos de los políticos en lugar de sus ideas y propuestas (en caso las tuvieran).

Recientemente en el Perú los diarios amarillistas sirvieron como herramientas de presión, difamación y debilitamientos de los adversarios políticos del régimen autoritario de Fujimori. Posteriormente, se supo que cada titular le costaba al gobierno entre 2000 y 4000

dólares. La credibilidad de sus lectores en las noticias políticas era muy baja, pues no encontraban correspondencia entre los titulares y los interiores. Ciertamente el objetivo del gobierno no era convencer a los lectores de los diarios sino influir en todas aquellas personas que de una manera o de otra miran, a diario, los titulares en los kioscos. Como lo demostramos en la investigación, los lectores de titulares fueron quienes más se desilusionaron y dudaron de sus opciones políticas a raíz de los titulares de la prensa amarilla.

Otro de los usos dados a esta prensa fue de destructor político generando cortinas de humo y escándalos de la farándula o inventando hechos como la “virgen que llora” para reorientar la atención pública de los hechos que eran desfavorables al gobierno de turno. Posteriormente la prensa amarilla siguió apoyando a diferentes candidatos y teniendo un papel oscuro en el proceso electoral reciente.

Con una postura menos adicta pero igualmente cómplice, la mayoría de los canales de comunicación vendieron sus líneas periodísticas, si no por varios miles de dólares, también por favores políticos y soluciones de casos judiciales que en la práctica les redituaba beneficios económicos.

Ciertamente el periodismo daba cobertura a las demandas, pero éstas eran individualizadas, desdibujando el contexto y la problemática que estaba detrás, constituyéndolos en casos humanos representaciones colectivas, donde la voluntad personalizada del presidente actuaba para solucionar los casos y de manera mediática representaba la atención constante del gobierno a favor de los problemas cotidianos que la mayoría vivía a diario.

II. COMPORTAMIENTO DE LOS MEDIOS FRENTE A LOS CONFLICTOS SOCIALES

Si bien los grupos alzados en armas han sido derrotados, la tarea de la pacificación del país todavía tiene un camino muy largo que recorrer. Estamos muy lejos de haber enterrado el pasado y de resolver las secuelas de la guerra interna y los conflictos en las comunidades afectadas por la violencia, pero estamos más lejos aún de resolver las causas que originaron el escalonamiento de la violencia que involucró al país entero. Sin embargo lo más cierto es que muchas de estas heridas aún están abiertas en forma de conflictos latentes que si no son abordados a tiempo pueden hacer peligrar de nuevo la estabilidad del país.

La acción del Estado en la pasada década no sólo ha sido errática en el tema de la paz, sino que ha abonado de cierta manera a la continuidad de los conflictos y el surgimiento de nuevos. De hecho el programa de repoblamiento acentuó los conflictos entre los resistentes (aquellos que se quedaron en las comunidades) y los retornantes al otorgar incentivos y beneficios solo a estos últimos. Los cambios económicos y sociales también han generado conflictos entre los enraizados en su comunidad y los otros miembros que tienen la estrategia de dos pies, aquellos que están entre las comunidades y las ciudades sea para diversificar su economía o para ampliar las oportunidades de sus hijos.

Sin embargo, los conflictos latentes no sólo se producen por la forma en que se está recomponiendo la socialidad de las comunidades, sino que la forma en que se resolvió el mismo conflicto armado, que dejó una serie de procesos inconclusos, que se expresan en el

úmero de requisitorios e indocumentados que no se pueden insertar como ciudadanos con el mínimo de derechos y reconocimiento legal, y evidentemente la existencia de un resentimiento no resuelto entre miembros de la comunidad que participaron de hechos luctuosos y las víctimas de los mismos, aquellos que colaboraron con uno de los actores principales y aquellos que se mantuvieron neutrales.

Ciertamente, en la medida que el conflicto escalonó la espiral de violencia, desató una serie de conflictos subalternos entre comunidades e intereses particulares por fuera del conflicto político original, que desató matanzas, asesinatos, robos, que se escudaron tras la vorágine de la guerra, pero que aún ahora continúan como conflictos latentes entre comunidades y el resentimiento entre miembros de la comunidad. También es bueno resaltar los conflictos que se originan entre los repertorios modernizantes traídos por los retornantes y por los desplazados en visita, con el bagaje de tradiciones de las comunidades, estos conflictos culturales también se expresan al interior de las familias. Tal vez el conflicto de mayor envergadura es la relación entre el Estado y las comunidades y organizaciones locales.

Los medios por su parte han tenido un comportamiento cambiante frente al conflicto armado, pero generalmente han acompañado las políticas presidenciales para afrontar el tema. Sin embargo, es necesario hacer una diferencia entre el tratamiento informativo que resulta de una opción editorial y aquel tratamiento que deriva de las culturas laborales, de las nociones de ser periodista, que son el sello del periodismo peruano, tanto de los medios que se sitúan en posiciones a favor de los gobiernos como en su contra o neutrales a ellos.

2.1. Fallas estructurales

Sectores sociales excluidos del espacio público mediático

En un monitoreo de informativos⁴ contamos la cantidad de veces que los actores públicos aparecían. Encontramos que quienes aparecen como sujetos de la noticia, declarando, siendo consultados o simplemente son los sujetos principales de los hechos, son en una aplastante mayoría adultos hombres. La mujer aparecía en el 18% de las noticias, en cambio, los jóvenes apenas aparecían mínimamente, con un escaso 4.4% en el 2000 y apenas 0.5% en el presente año (ver cuadro N° 1), mucho menos que en anteriores elecciones, teniendo en cuenta el alto protagonismo que los grupos de jóvenes tuvieron en la lucha por la democracia a partir de 1997 y en las movilizaciones y acciones cívicas del año pasado, ellos se han ganado un lugar como interlocutores y opinantes de las propuestas electorales, sin embargo los medios no los hacen participar.

Por lo tanto, el joven no es validado como un sujeto opinante y su imagen pública más bien es asociada al consumo frívolo, al deporte, a la transgresión, y nunca aparece en las noticias como un ciudadano válido, preocupado por el país. Las mujeres, incluso, están más legitimadas que el joven.

Cuadro N° 1

Generación del actor protagonista	2000	2001
Adulto mayor	1.6	2.0
Adulto	35.8	72.0
Joven	4.4	0.5
Niño	1.2	0.2
No se expresa	57.0	25.3
Total	100.0	100.0

Centralismo informativo y exclusión geográfica

Los seis canales que tienen una cobertura nacional son emitidos desde Lima, y como podemos apreciar en el cuadro N° 2, en promedio el 57.6% de las noticias están ubicadas en la capital, si a ello le sumamos los otros 20% de las noticias que por su naturaleza son noticias sin ubicación geográfica, tenemos que el conjunto de más de 24 departamentos del país ocupan apenas el 23% restante de la cobertura. Tenemos pues un sistema comunicativo centralizado que por disposiciones legales mantiene la predominancia de la capital sobre las demás provincias.

Con ello los conflictos locales no tienen una visibilidad pública, ni participan de la agenda pública nacional, esta imposibilidad de ser escuchados a lo que se suman escasos mecanismos de participación, en realidad, es una situación de exclusión muy fuerte, que muchos grupos provinciales (desde alcaldes, pobladores, y organizaciones políticas) recurren a medidas de fuerza cada vez más violentas y radicales que atraigan la mirada de los medios y les sirva para sus titulares sensacionalistas y con ello lograr que sus demandas sean escuchadas, con ello se construye un círculo perverso de medios sensacionalistas y demandas radicalizadas.

2.2. Fallas en el tratamiento editorial

A. La prevalencia de un tratamiento informativo que fue en detrimento de las ideas, propuestas y programas políticos y que por el contrario abonó a la espectacularización de los personajes públicos. Esta tendencia se manifestó en la personalización de la acción política en torno a los caudillos y líderes, recogiendo aspectos de su vida afectiva, doméstica y hasta lúdica.

El Estado y el presidente se constituyeron como actores omnipresentes de todo hecho público. Con ello los medios cambiaron su rol de “simples intermediarios” de los acontecimientos o de ser escenarios para el juego político a otro que los constituyó en sí mismos en “factor político” en tanto que ponderaban, positiva o negativamente, tanto los acontecimientos como a sus protagonistas.

B. Hubo un desplazamiento de la discusión y debate de los temas públicos en favor del drama social individual, carente de todo contenido colectivo y por lo tanto no sujeto de responsabilidad pública ni objeto de políticas. En general, los medios no establecieron puentes entre las problemáticas sociales (demandas y necesidades de la población) y la esfera de las decisiones políticas. Así, su solución quedaba a expensas de la filantropía privada (como la

recolección de dinero vía cuentas bancarias a favor de las víctimas) y en ocasiones a expensas de la caridad pública en forma de donaciones personales de los miembros del gobierno. (En una ocasión durante una inauguración se donaron relojes y prendas que el presidente y los ministros llevaban puesto).

C. La presentación de los hechos careció de la pluralidad que demanda un país diverso y complejo como el nuestro. La presencia de la mujer se encontró asociada a los temas del mundo del espectáculo y la exigua presencia de jóvenes en las noticias se concentró en mostrarlo sólo como joven transgresor. Las notas sobre lo que ocurría en provincias brillaron por su ausencia y las pocas que aparecían daban cuenta de las tragedias colectivas. En el caso de las minorías étnicas el panorama es similar, una presencia escasa asociada preferentemente a roles estereotipados sin voz ni voluntad política. El actor hegemónico de la noticia fue el adulto varón, el resto de miembros de la sociedad ve disminuida su participación de las decisiones y su legitimidad pública como sujetos con capacidad de opinar y discutir los derroteros de los asuntos públicos.

D. Los estudios constataron que existió un desplazamiento discursivo de los temas y actores de la violencia política a sus similares de la violencia delictiva, haciendo énfasis en los miedos colectivos y en la búsqueda de enemigos comunes que aglutinen y cohesionen a la población en su lucha. Sin embargo, este tratamiento no significaba una preocupación por su discusión como problema estructural o sobre las acciones públicas para su erradicación. La existencia de un enemigo interno o externo (Sendero, delincuencia común o el Ecuador) era funcional a las necesidades gubernamentales: adhesión de la población y cohesión en torno a su proyecto.

E. La espectacularización de la vida pública desplazó el poco debate existente por el uso de lenguajes y tratamientos informativos propios de otros géneros audiovisuales como la ficción o el humor. De tal manera la reconstrucción de los hechos con actores y escenografías omitió análisis de los acontecimientos concentrándose en un goce epidérmico del consumo de información, similar al consumo de comida rápida. Lo mismo sucedió con los programas cómicos que canalizaron muchas de las críticas al gobierno de manera lúdica y tímidamente cómica y luego fueron usados para atacar y desprestigiar a los candidatos de oposición.

F. Así como encontramos cambios negativos también rescatamos algunas potencialidades. En este período se exploró otras formas de desarrollar la información política, en los noticieros se descentró la lectura de las noticias a favor de una presencia más activa en el “mismo lugar de los hechos”, por lo tanto la credibilidad de los públicos viró hacia los reporteros, descansando en menor medida en los lectores de noticias y periodistas. Por otro lado también se aperturó la noticia a la presencia de distintos puntos de vista, aunque dentro de los parámetros sensacionalistas antes descritos. El uso de lenguajes de la ficción y de la imagen (infografías, reconstrucciones), amplió la comprensión de algunos públicos sobre los aspectos y hechos públicos. Sin embargo este cambio no se operó en todos los medios, fue muy desigual y tampoco fue acompañado en la mayoría de casos de una visión más amplia y panorámica que facilite la tematización pública. Por ello, significó un cambio metodológico del uso de recursos y no un cambio de fondo.

G. Es necesario señalar también que para la gran mayoría de la población, los hechos políticos siguen siendo inaccesibles, dada la complejidad de los acontecimientos y de su cobertura

informativa (interpretaciones legales, descripciones técnicas, matices y enfoque, implicancias políticas, etc.). Por ello y a pesar del alto número de personas que consumen informativos⁵ muchas están excluidas, en las sombras de la comprensión de los asuntos públicos y, en ese sentido, imposibilitado en parte del ejercicio de su ciudadanía.

Estos hallazgos entre otros evidencian cierto desconcierto en cuanto al rol informativo de los medios. De un lado, existe una fuerte tendencia por satisfacer a los públicos a como dé lugar, dejándose llevar por las reglas del mercado y del rating. De otro lado, una fuerte presión política lleva a los medios a ser acompañantes, a veces mudos, del poder político, dejándose conducir por las necesidades de hegemonía del gobierno de turno. Y finalmente los cambios de paradigmas y la caída del muro de Berlín de cierta manera afectaron la visión política de los medios.

III. RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y TRATAMIENTO INFORMATIVO

Como hemos podido apreciar, la acción informativa de los medios no es del todo neutra, sino que a pesar de obrar muchas veces desde el punto de vista de la objetividad periodística terminan constituyéndose, junto a otros actores, como terceros en los conflictos y por lo tanto influyendo en el curso de las acciones que tiene el conflicto, sea para su escalamiento favoreciendo posiciones encontradas de las partes, invisibilizando las demandas y/o simplemente mostrando una versión espectacular y distorsionada de los conflictos. El otro curso de acción que los medios tienen es realizar un tratamiento propositivo a favor de la paz.

Tradicionalmente la cultura periodística suele anteponer el modelo objetivista de periodismo frente al vaivén de los acontecimientos sociales, sin embargo este modelo necesita una revisión, en ocasiones el objetivismo ha servido para la continuación de las acciones de conflictos en la medida que los medios sólo se limitaban a mostrar los hechos. Por ejemplo, los voceros de los grupos en conflicto tienen distintas destrezas comunicativas y los medios suelen privilegiar el tiempo y en cobertura a aquellos líderes que pueden ser mejor recibidos por la audiencia y por lo tanto privilegian más una posición del conflicto que la otra.

Por lo tanto, es necesario partir de la hipótesis que los medios se constituyen siempre como terceros en un conflicto. Sin embargo, su accionar puede tener consecuencias tanto desastrosas como el papel que jugó la radio en el conflicto entre Tutsis y Hutus, o distorsionadora como la Internet evitando una intervención militar frente a la insurrección "Zapatista".

Para algunos autores⁶ los medios tienen más potencial para favorecer el escalamiento del conflicto que para favorecer la paz. Para muchos otros, en cambio, los medios tienen un potencial enorme. Para algunos autores⁶ los medios tienen más potencial para favorecer el escalamiento del conflicto que para favorecer la paz. Para muchos otros, en cambio, los medios tienen un potencial enorme en los procesos de reconciliación nacionales. Nuestro punto de vista es que los medios conforman la cultura política de los ciudadanos y ciertamente los estereotipos y las imágenes raciales, étnicas, religiosas y políticas de los distintos grupos. En especial la televisión condensa imágenes que estandarizan unos rasgos comunes y con ello ocultan la heterogeneidad presente mostrando sólo una estereotipia de los grupos.

Ahora bien, los conflictos no son explosiones aisladas y de comportamientos de masas, sino que tienen toda una evolución y derivan de cientos de pequeños conflictos no irresolutos o resueltos por métodos que dañan la convivencia social. Los medios como lo hemos visto visibilizan estos conflictos sociales, les dan existencia pública y al mismo tiempo los categorizan, afectan su dinámica e influyen en su curso.

Por ello es necesario que el periodismo asuma su rol de tercero en los conflictos, desarrollando un enfoque de prevención que facilite las soluciones dialogadas, el llegar a puntos comunes en lugar de los divergentes, que facilite el debate y el desarrollo de consensos en lugar del espectáculo de la discusión, que se constituya en un espacio de encuentro, en lugar de generar más radicalización de sus posturas; en otras palabras, los medios debieran tener un rol proactivo preventivo por la paz, en lugar de una neutralidad que facilita la agudización de los conflictos.

Las tareas que le competen al periodismo son muchas, en primer lugar debe brindar una visión compleja del conflicto, que contextualice los aspectos culturales, religiosos, políticos y económicos que lo han generado y no solamente las posturas de agresividad, es decir, que evidencie las necesidades humanas que están en la base de los conflictos, en lugar de las posiciones intransigentes que muchas veces responden a estrategias de poder.

Debe existir un balance entre una cobertura de las acciones proactivas junto a las acciones destructivas de los conflictos, dejando de lado aquella cobertura que sólo cubre las muertes, los accidentes, las peleas y rupturas de diálogos sino que también deben priorizar los entendimientos, las acciones a favor de la paz, los casos de convivencia pacífica y mutua colaboración.

Los medios podrían, además, aportar visiones panorámicas de los conflictos en lugar de visiones endógenas de los conflictos que no hacen más que agudizar las posturas deterioradas entre las partes.

Los medios a lo largo de la historia han cambiado su sentido, antes de la modernidad, comunicarse significaba trasladarse, alejarse del hábitat cultural y conocer otras culturas⁷, para la modernidad significó intercambio y flujos e interacción. Para el siglo en curso, de profundos intercambios, donde el tiempo y el espacio se hacen tan relativos y cambiantes, comunicarse tendrá otro sentido, significará construir relaciones, tejer redes, articularse. Y los medios, por lo mismo, ya no sólo serán transmisores de información, sino que deben, acordes a los tiempos, ayudar a reconstruir relaciones, lo que en palabras de Lederach⁸, no es otra cosa que construir la paz.

NOTAS

1. OVIEDO, Carlos (1989). Prensa y subversión. Mass Comunicación. Lima.
2. ACEVEDO, Jorge. Prensa y violencia política (1980-1995). Aproximaciones a las visiones de los derechos humanos en el Perú, p. 39.
3. CASTELLS, Manuel (1999). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Siglo XXI. Madrid.

4. Se registraron y analizaron noticieros y programas informativos de radio y televisión y noticias de la prensa, para identificar el papel que a los jóvenes les atribuyen en la información y en la representación pública. Informe del Monitoreo de medios en las elecciones del 2000. Centro de Investigación, A.C.S. CALANDRIA. Marzo 2000. Y el Informe de observación del tratamiento informativo de los medios en el período electoral 2001. Centro de Investigación, A.C.S. CALANDRIA, marzo

2001. Mimeo.

5. Ver: Macassi, Sandro (2001). Culturas juveniles, medios y ciudadanía. A.C.S. CALANDRIA
6. Hamelink, Cees (2002). Communication may not build peace but it can certainly contribute to war. Media Development Nº 2 WACC.
7. Mattelart, Armand (1997). Rev. Telos. FUNDESCO. Madrid.
8. Lederach, John Paul (1998). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Eds. Bakeaz y Gernika Gogoratuz, Bilbao. 199 pp.